

Reseña: Lilian Dabdoub Alvarado. *Desarrollo de la creatividad para el docente: Estrategias para estimular las habilidades del alumno.*

José Huerta Ibarra

Siempre he admirado a las personas que tienen la capacidad de elaborar síntesis. Podrán reconocer que presentar las teorías sobre la creatividad y prescribir recomendaciones de cómo aplicarlas en un texto de menos de 150 páginas es una hazaña muy meritoria.

El libro de la maestra Dabdoub inicia con la muy democrática expresión de que la creatividad ha de enseñarse a todo estudiante. Recordemos que inicialmente los griegos pensaban que únicamente los dioses y los poetas eran creativos, pues podían de la nada hacer mundos. Luego la creatividad fue una capacidad aceptada para todos los artistas, aunque tuvieran que conocer las propiedades de la materia prima con que trabajaran e imitar los modelos que ofrece la naturaleza. La historia nos va señalando cómo la atribución de ser creativo se fue ampliando ya no sólo a los artistas, sino también a los que se ocupaban de las ciencias. Para el común de la gente había que ser un genio para ser creativo sin importar en qué actividad. Y la maestra Dabdoub nos dice que todo ser humano es creativo y que tal característica no es exclusiva de la infancia y juventud, sino que es inherente al ser humano en cuanto tal a lo largo de toda su existencia. Es más, nos afirma que la estimulación de las habilidades creativas de los estudiantes es el camino para lograr las competencias que demanda el mundo de hoy y del futuro. Nos informa que el desarrollo de la creatividad ha estado entre las preocupaciones de los ministros de Japón desde 1984, y que en el Reino Unido desde 1992 se incorporó en el currículum nacional una línea de desarrollo de la creatividad. Estamos, como se aprecia, atrás de lo que parece ser una tendencia mundial. Será porque no tenemos políticos interesados en el futuro del país. Sin embargo, hay que mantener un optimismo básico. En México hay profesionales competentes que tienen ideas progresistas y que saben qué es lo que hay que hacer en el terreno educativo. Entre estos profesionales yo citaré a la maestra Dabdoub. Su libro nos revela que el camino para que se implante un currículo con base en las competencias radica en la atención a las habilidades creativas, tanto del profesor como de los estudiantes. Esto se manifiesta palpablemente en el segundo capítulo en el que educar para la creatividad nos lleva a los saberes esenciales, que son otra forma de hablar de las competencias, en cuyo centro está el saber crear como condición *sine qua non* para el logro de los otros saberes.

El capítulo tres hace hincapié en la resonancia que un acto creativo genera en el estudiante. Es decir, nos habla de cómo cada acto creativo afecta emocionalmente el aprendizaje de cualquier contenido. Y aquí, sin mencionar para nada el término de enseñanza tradicional, compara el estilo clásico puramente acumulativo con el novedoso aprendizaje generador. Este último es formativo y obviamente más completo que el meramente acumulativo. También se ocupa de los principios de una enseñanza creativa. Recordemos que Aristóteles define *principio* como el conocimiento que fundamenta una acción. Como aquí se trata de una enseñanza creativa contamos con conocimientos varios que orientan y sustentan las bases de una enseñanza creativa. Atención: No se trata de contenidos, sino de *formas* de tratar los contenidos. Lilian Dabdoub nos alerta sobre el hecho de que la creatividad no debe ser el contenido de una materia adicional con la que se aumente la erudición del estudiante, sino formas de abordar contenidos con la finalidad de despertar en el estudiante el impulso creador que le retribuirá una formación integral trascendente. Entre los obstáculos que han de confrontar los profesores creativos están los prejuicios que ellos mismos detentan. Sería interesante comprobar si tales prejuicios también los comparten los estudiantes. Creo que no. Los estudiantes suelen reconocer a los buenos y a los malos profesores. Se aburren con los malos, cuando no despiertan el humor de ellos para librarse de la tortura de padecerlos mediante la burla o el remedo. En cambio, con los buenos se mantienen interesados, a veces no tanto en el contenido, sino más bien en la forma en que se imparte la clase. Les divierte un profesor que emplea numerosas anécdotas históricas para ejemplificar algún concepto. Se ríen con los malos o buenos chistes pertinentes a un tema. O siguen una línea de razonamiento con interés hasta llegar a las últimas consecuencias. A veces con desilusión, en los casos en que no se comprueban sus deducciones, a veces con gusto, cuando las conclusiones avalan su razonamiento. En cualquier caso, con los buenos profesores no se aburren. Se dan cuenta del nivel de profundidad con que dominan determinado contenido, que pueden contestar con honestidad las preguntas que les formulen, que atienden las dudas planteadas por los estudiantes más audaces, que muestran interés por el estudiante como persona, que incluso se aprenden muchos de los nombres de ellos y les llaman con frecuencia reconociendo sus esfuerzos o confusiones. Son profesores responsables, comprometidos con la docencia y con frecuencia, creativos. Pero el profesor es sólo un facilitador de la ocurrencia del aprendizaje. De hecho, el enfoque sistémico para comprender la enseñanza creativa identifica otros tres componentes: El proceso o diseño de estrategias de enseñanza, que surge con base en los principios ya señalados; el clima socioafectivo, con todas las dimensiones adecuadas a la creatividad; y los resultados de un aprendizaje generador y transformador. Todos estos factores concurren y se asientan en las fases del desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje cotidiano.

El capítulo cinco, con mucho el más extenso de todos, detalla con descripciones fiables las estrategias que diversos autores y grupos de investigación han desarrollado en varias instituciones. Aquí lo que hay que destacar es la notable sencillez con que Lilian Dabdoub comunica modelos teóricos de extraordinaria complejidad. Hacer accesibles difíciles teorías sobre la creatividad y llevar la comprensión a una operacionalización viable de cada una de ellas es algo admirable. Esto no quiere decir que sea un tratado académico erudito, aburrido y agobiante, sino que logra sostener el interés del lector pese a incluir numerosas referencias que fundamentan el discurso. Tiene, entre otros, el acierto de no descalificar las técnicas tradicionales como la exposición, las preguntas y los errores, sino de contribuir a que el profesor enriquezca cada una de estas posibilidades didácticas y las transforme de medios abominados por los estudiantes en componentes aprovechables. Como cada elemento es definido, descrito, ejemplificado y detallado en pormenores al alcance de cualquier profesor, el lector queda con la impresión de que lo que se necesita es que se forme un grupo de académicos interesados en modificar la enseñanza de sus materias para que diseñen, ejerciten y evalúen su desempeño en la preparación e implantación de clases creativas. A diferencia del intercambio de dinero, en cuestión de ideas, el intercambio enriquece a todos pues al final del tráfico acaban con más ideas que aquéllas con las que llegaron al inicio. El libro abunda en cuadros sinópticos que puntualizan los conceptos inventariándolos para abarcar el terreno propuesto y con sugerencias que traducen a la aplicación tales conceptos. Esta traducción se da en forma de preguntas o sugerencias didácticas atingentes.

En cada una de las estrategias, la maestra Dabdoub reconoce las aportaciones de cada investigador. Sin embargo, hay una excepción. Una excepción que nos revela una característica de la personalidad de la maestra. Su extraordinaria modestia. Cuando habla de los procesos evolutivos de la creatividad, es decir, de los PEC, omite su autoría. Los presenta como si fuera moneda corriente en el terreno de la teorización sobre la creatividad. Claro, conforme leemos el libro, nos damos cuenta de que los PEC son una consecuencia natural de todo lo que se ha dicho, que los PEC de alguna manera sintetizan magistralmente todas las aportaciones de los investigadores previamente citados. Los PEC pueden orientar la labor de exploración de las posibilidades creativas de una persona o de un grupo. Pueden organizar las estrategias para una enseñanza creativa sirviendo simultáneamente como lista de comprobación y como recurso inventivo. Pero bueno, vale la pena concluir con algo un tanto obvio.

El libro de la maestra Dabdoub es un libro muy original. No podía, ni debía ser menos, pues aborda la creatividad. A lo largo de su texto, la maestra nos ha convencido de que para ser nosotros mismos hemos de ser creativos. Que la creatividad es el camino para formarnos como seres individuales, únicos, libres y plenos. Y quien lea el libro de cabo a rabo se pecatará de que tras ese estilo

terso, claro, profundo y cálido está una persona de gran profesionalismo, con mucha experiencia, que sabe de qué habla, por lo que nos convence y estimula a ser nosotros mismos a través de la creatividad.

Muchas gracias Lilian por darnos este primer libro tuyo sobre creatividad. Estoy convencido de que no será el único y que pronto podremos disfrutar de otros más en los que expases tu reconocida competencia en el campo.